

# Por el río Hudson

*Eduardo Mitre*

*para Laura y Gabriel,  
en su aniversario*

Apenas izaron las velas,  
tres gaviotas sobrevolaron el mástil  
como tres pinceladas  
deteniendo el paisaje.

Alrededor, alfombras de espuma  
se envolvían y desenvolvían  
como estampas precisas  
de la infinitud del deseo.

Copero de ocasos y amaneceres  
el sol escanciaba  
colores más embriagantes  
que los licores de Ganimedes.

Amarizó el celaje entero  
y, como las esferitas blancas  
de un dominó, se encendieron  
las ventanas de Manhattan.

Pasaron nubes como páginas  
al viento, y los rascacielos  
se irguieron como lápices  
para subrayar o tachar el cielo.

Como a la vuelta de una esquina  
apareció la luna llena,  
y nos retuvo en la fuerte brisa  
su hipnótico silencio.

Al pasar por Ellis Island,  
las campanadas de un ferry  
nos recordaron que seguíamos  
en las aguas del tiempo.

Desembarcamos, nostálgicos  
pero, en el fondo, agradecidos  
de no haber sucumbido  
a tanto asombro,

pues como dijo T. S. Eliot:  
*No podemos soportar  
demasiada realidad.*

Y mucho menos decirla  
si ella es la maravilla  
de un paseo por el Hudson. —